

„ alivio de los pobres, de los necesitados, y de los
 „ quēstoreos, para los que están resignados á la vo-
 „ luntad de Dios, para la redencion de cautivos,
 „ para socorrer á los que padecen por deudas,
 „ para los viajantes, y para mantener la guerra
 „ santa. Tal es la distribucion ordenada por el
 „ Señor.“

Un poco mas abaxo se declara y explica asi:
 „ Aquellos que motejan las limosnas de los fieles
 „ generosos, de los que no tienen para vivir mas
 „ que el trabaxo de sus brazos, burlandose de su
 „ credulidad; serán el blanco de la irrision de Dios,
 „ y víctima de sus tormentos (241).“

En otro lugar se lee este consejo, apoyado en
 una sublime comparacion: „ La humanidad en las
 „ palabras y en las obras es preferible á la limosna
 „ acompañada de la injusticia. ¡O creyentes! no ha-
 „ gais vano el mérito de vuestra beneficencia con
 „ la mormuracion y la iniquidad. El que hace li-
 „ mosnas por ostentacion, y no cree en Dios y en
 „ el dia del Juicio, es semejante á una roca cubier-
 „ ta de polvo: cae una llúvia abundante, y no le
 „ dexa sino su dureza (242).“

„ Los que no usan de sus riquezas (continúa) sino

H 2

(241) Alcoran, cap. 9, vers. 60, y 80.

(242) Ibidem, cap. 2, vers. 264 y siguientes.

„ para agradar á Dios, y siguen constantes la prác-
 „ tica de las virtudes, son semejantes á un jardin
 „ plantado sobre un otero : donde una suavísima
 „ llúvia y rocío humedecen la tierra, y hacen cre-
 „ cer sus frutos con abundancia. ¿ Quál de vosotros
 „ quisiera tener un huerto plantado de palmeras,
 „ adornado de parras, atravesado de arroyuelos, en-
 „ riquecido de todos los frutos de la tierra ; y sien-
 „ do despues abrumado por la vejez ; dexar sus
 „ hijos en la cuna, y ver este huerto consumido
 „ por un torbellino de llamas? Haced limosna de
 „ los bienes que habréis adquirido, y de las pro-
 „ ducciones que haceis salir de la tierra. No esco-
 „ jais lo peor que teneis para darlo. No ofrezcais lo
 „ que no quisierais recibir &c &c (243).“

(243) Síguense estas máximas con bastante exáctitud. Los discipulos de Mahoma son en general compasivos y caritativos. La porcion que de sus bienes deben dar á los pobres la señalan sus doctores diversamente. Unos piden la décima parte, otros la reducen á uno por ciento. Sea como fuere, lo cierto es, que los Musulmanes son tan diligentes en socorrer las necesidades, que entre ellos no hay mendígos. „ Los ricos (dice Tournefort en su Viage de Le-
 „ vante, carta 14, tom. 2, pag. 350) van á las cárceles á
 „ dar libertad á los presos por deudas. Tambien se socorre
 „ con atencion á los pobres vergonzantes. ¡ Quántas son las
 „ familias arruinadas por los incendios, que se reparan con las li-



JUNTA DE ANDALUCIA

Patrimonio de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERIA DE CULTURA

*Prodigalidad, avaricia, soberbia, envidia,
venganza, &c.*

No hay cosa mas verdadera que el siguiente principio : „ No basta ser liberal y benéfico (244); „ es necesario juntar con estas virtudes una conducta regida por la sabiduria y la equidad. Es necesario temer, tanto el deshonorarse con la injusticia (245), el abandonarse á los movimientos de la soberbia (246), y seguir los de una prodigali-

H 3

„ mosnas! Bástales que se presenten á la puerta de las mezquitas. Otros van á las casas á consolar á los afligidos; „ y los enfermos, aunque estén apestados, hallan el socorro en la bolsa de sus vecinos, y en la caja de las parroquias &c &c.“ La caridad de los mahometanos se extiende hasta los mismos animales. Les curan con cuidado, les dan paja &c &c. Ibidem, p. 354 y 355.

(244) Acerca del precepto de hacer bien al próximo, del mérito que Dios halla en ello, y de los premios que promete á los que lo cumplieren, se explica el Alcoran en el tom. I, p. 33, 36, 71, 86, 98, 101, 104, 108, 112, 146, y 213; y en el tom. II, p. 19, 20, 24, 26, 114, 157, 163, 170, 172, 256, 259 y 282.

(245) Alcoran, tom. I, p. 34, 98, 153; y tom. II, p. 19.

(246) Idem, tom. I, p. 77, 85, 264; y tom. II, p. 11, 12, 181, y 185. *No andeis orgullosamente por la tierra (dice el vers. 36 del cap. 17): pues no la podeis dividir en dos partes, ni igualar la altura de los montes.*

„ dad desordenada (247), como el baxarse hasta la
 „ perfidia, al ódio, á la venganza, á la avaricia, á
 „ la envidia, á la opresion, á la ingratitud, á la men-
 „ tira, á la hipocresía (248). Es menester cumplir
 „ su promesa; no abusar de la dicha, y llevar con
 „ buen ánimo la adversidad; unir la paciencia á la
 „ constancia; no omitir nada para hacer que rey-
 „ ne la paz y la justicia; evitar igualmente la bur-

(247) Idem, tom. I, p. 31 y 145: y tom. II, p. 28.

(248) Alcoran, tom. I, pag. 34 y 76, 85, 96, 98,
 100, 105, 107, 113, y 147: y tom. II, pag. 13, 24,
 45, 207, 238, 266, 281, 320, 382, y 452. Hé aqui tres
 de estos pasages, el uno sobre la avaricia, y los otros so-
 bre la venganza y la opresion. „ El aváro no mire los bie-
 „ nes que recibe de Dios como un favor, pues causarán su
 „ infelicidad. Los objetos de su avaricia se le colgarán al
 „ cuello en el día de la Resurreccion. Dios tiene la he-
 „ rencia de los cielos y de la tierra (cap. 3, vers. 74 y
 „ 75.) - Si os vengáreis, que la venganza no pase á ofen-
 „ sa. Los que sufrirán con paciencia, harán una accion muy
 „ meritoria (cap. 16, vers. 127.) - La venganza debe ser
 „ proporcionada á la injuria; pero el hombre generoso que
 „ perdona, tiene su premio seguro para con Dios, que
 „ aborrece la violencia. La ley no condena al que se ven-
 „ ga de una ofensa; más decreta graves penas contra aquel
 „ que ahogando dentro de su pecho la voz de la naturale-
 „ za, se hace injusto y opresor (cap. 42, vers. 38, 39, y
 „ 40).“ Es sin duda cosa sensible, y de que se debe acu-
 sar á Mahoma, que no hubiese sujetado la venganza á una
 prohibicion absoluta.

„ la picante, la maledicencia, y la calumnia (249).“

„ Es menester mostraros en vuestras palabras
 „ honestos, distingueros por la cortesía y la modes-
 „ tia; no conceder vuestro favor sino á los que cre-
 „ ais dignos de él; perdonar generosamente las
 „ ofensas y las injurias; en fin no perder jamás de
 „ vista, de una parte la brevedad é incertidumbre
 „ de la vida; y de la otra el temor y necesidad de
 „ la muerte (250).“

„ Temblad, les dice Mahoma (251), Dios mu-

H 4.

(249) Alcoran, tom. I, pag. 29, 71, 78, 96, 101, 105, 147, 185, 225, 237, 238, 258; y tom. II, p. 14, 19, 20, 24, 29, 92, 98, 157, 177, 180, 181, 192, 238, 254, 297, 302, 303, 340, 381, 382, 391, y 452. Yo no citaré mas que uno solo de estos pasages, tomado del cap. 49, vers. 1: „ ¡O creyentes! no os burleis de vuestros hermanos. Tal vez aquel que es el blanco de vuestra mofa, es mas estimable que vosotros. Y vosotras, mugeres, evitad este defecto. Por ventura aquella que ofenden vuestras mormuraciones, valdrá mas que vosotras. No os disfameis unas á otras; ni os deis feos apodos. Una palabra de menosprecio no conviene al que profesa la fé. Los que no se corrigen de estos vicios, son prevaricadores.“

(250) Ibidem, tom. I, pag. 92, 101, 153; y tom. II, p. 31, 78, 98, 110, 116, 181, 216, 259, 266, 267, y 282.

(251) Idem, tom. I, cap. 4, versículo 79: cap. 10, vers. 25: cap. 39, vers. 42 y 43. Véase tambien cap. 18, vers. 43: cap. 57, vers. 9.

„ chas veces castiga al hombre en los brazos del
„ sueño. Llama ante sí aquellos cuya sentencia ha
„ pronunciado ; y si dexa á otros cumplir su car-
„ rera, estos son avisos para ellos si lo saben con-
„ siderar. Los gozos del mundo son transitorios;
„ la vida futura es el verdadero bien para los que
„ temen al Señor. La vida de este mundo es se-
„ mejante á la lluvia que el Eterno hace caer de
„ las nubes. Esta penetra la tierra para fecundar
„ la semilla de las plantas, que sirven de alimento
„ á los hombres y á las bestias. Las plantas cre-
„ cen, la tierra se hermosea con su adorno, y sus
„ habitantes cuentan ya con nuevas riquezas. En-
„ tonces, bien sea en la obscuridad de la noche,
„ bien sea en la claridad del dia, envia Dios la
„ desolacion, y las mieses desaparecen como si el
„ dia antes no hubiesen enriquecido á los campos.“

Piedad filial.

Estas máximas son generales ; mas hay otras que se limitan á cierto número de ciudadanos, las quales pueden considerarse como máximas domésticas : tales son las que hablan sobre la piedad filial, sobre el cariño de los maridos, y sobre la discrecion, obediencia, y castidad de las esposas.

Por lo que respeta á la piedad filial, ya hemos

visto como el Alcoran prescribe al hijo la caridad con el autor de su vida. Además prescribe que no les hable sin respeto; que no les reprehenda jamás, ni les muestre menosprecio; que les tenga amor y obediencia, y que ruegue al cielo por ellos, diciendo: *Señor haced relucir vuestra misericordia con los que me han sustentado en mi infancia* (252).

Tambien quiere que los hijos, habiendo llegado á la edad viril, no se presenten jamás delante de su padre sin pedirle licencia; y que este invoque la maldicion del cielo contra un hijo rebelde que desprecia su autoridad (253). Hay sin embargo un

(252) Alcoran, cap. 17, vers. 24, y 25; cap. 46, vers. 14 y siguientes. „Una madre (dice) nos lleva con „pena y nos pare con dolor. Su preñez y el tiempo que „nos alimenta dura treinta meses. Somos criados en la ca- „sa paterna hasta haber llegado á la fuerza de la edad, &c, &c.“ Véanse tambien las p. 175, 180, 265, &c &c.

(253) Ibidem, cap. 24, vers. 58; y cap. 46, vers. 16. La antigua autoridad de los padres de familia, la primera que conocieron los hombres, se ha conservado en Oriente. El Alcoran no la estableció, pues no hizo mas que santificarla. El padre de familias goza allí todavia de los privilegios que le dió la naturaleza. Es el juez y el sacerdote. Sus criados, y sus hijos no se presentan jamás delante de él sin su permiso. Están obligados á ir por la mañana, al medio dia, y á la noche á ponerse á sus órdenes, y á tomar su bendicion. Juzga las diferencias que se mueven en

caso en que le es licita la desobediencia; y este caso es quando le quisiese violentar á dar un igual á Dios, y á dar adoracion á divinidades extrangeras (254).

Virtudes conyugales.

Las virtudes conyugales que Mahoma pide á las casadas, son la obediencia, la discrecion, y la castidad. De la primera ya hemos hablado en el artículo de las leyes civiles, y tambien de la segunda; y en el de las leyes criminales hemos explicado la pena que se impone á la casada que olvidaba su deber por seguir sus devaneos reprobados por la honestidad (255).

Hé aqui los preceptos que Mahoma pretende haber recibido del Ser Supremo (256) en orden á

tre ellos, é inmola las víctimas del *Beyrám*. En aquellos payses es donde se ven objetos tiernos. Un mismo techado encierra á veces quatro generaciones. La extrema vejez, la edad viril, la tierna infancia se ven allí juntos por los vínculos de la religion y del amor. (*Savary* traduccion del Coran, Nota 1, tom. 2, pag. 115).

(254) Idem, cap. 29, vers. 7: y cap. 31, vers. 14.

(255) Véase mas arriba la pag. 315 y siguientes. Véase tambien el Alcoran, tom. I, pag. 83 &c, y tom. II, pag. 110, 197, &c.

(256) *Ibidem*, cap. 24, vers. 3. Véase tambien el cap.

esto : „ Manda á las mugeres que baxen los ojos,
 „ que guarden su pureza, y que no enseñen de su
 „ cuerpo sino lo que debe mostrarse. Que lleven
 „ el pecho cubierto. Que no se dexen ver la cara
 „ sino de sus maridos, de sus padres, de sus abue-
 „ los, de sus hijos, de sus hijastros, de sus herma-
 „ nos, de sus sobrinos, de sus doncellas, de sus es-
 „ clavos, y de sus criados (excepto aquellos que no
 „ les son indispensablemente precisos), y de los
 „ niños, que ignoran lo que se debe cubrir. Que
 „ no meneen los piés de manera que llamen la aten-
 „ cion á unos atractivos que se deben ocultar. ¡ O
 „ fieles! Enderezad vuestros corazones hácia el Se-
 „ ñor, para que seais dichosos.“

Mahoma exhorta asimismo á las casadas á va-
 lerse de la ternura de que les ha dotado la natura-
 leza, y á procurar atraerse con ella al marido ena-
 ganado por infundadas sospechas, por un cruel des-
 amor, ó por la aspereza de su condicion. En el mis-
 mo lugar representa á los maridos : que si no pue-

33, vers. 55 y siguientes. Mayor pureza aun pide Mahoma
 á sus propias esposas. „ Si guardais el temor del Señor (las
 „ dice entre otros muchos avisos) desterrad de vuestro len-
 „ guage las molicias del amor. Aquel que tiene el corazon
 „ herido, no ose esperar. Responded con una noble firme-
 „ za.“ Cap. 33, vers. 32. Véanse tambien los versículos que
 siguen y los que anteceden, y la pag. 197.

den, á pesar de sus esfuerzos, guardar un cariño igual con todas sus mugeres; es á lo menos indispensable que se matengan indiferentes, sin dexar caer la balanza de ningun lado (257).

En otra parte declara culpados á los que ponen sus deseos en otras que no sean sus mugeres ó sus esclavas, pues quiere que en estas se límite su posesion (258). Por lo que toca á las esclavas en particular, ya declaró antes, que sería cosa horrible violentarlas á prostituirse por un vil salario, quando ellas quieren vivir en la continencia; y que si se las obliga á ello, Dios las perdonará á causa de la violencia que se les hubiere hecho (259).

(257) Alcoran, cap. 4, vers. 127, y 128.

(258) Idem, cap. 33, vers. 6 y 7, cap. 70, vers. 30 y 31. —

(259) Ibidem, cap. 24, vers. 33.

F I N.